

CUADRANTE



CONGRESO NACIONAL
LA GALICIA DE VALLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL 2004

Nº 16

 Amigos
Valle Inclán

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
“Asociación Amigos de Valle-Inclán”

*CONGRESO NACIONAL: LA GALICIA DE VALLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL 2004*

so Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9

VILANOVA DE AROUSA.

APARTADO DE CORREOS Nº 66

www.amigosdevalle.com

Decembro 2007

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Secretario de redacción:

Víctor Viana

Consello de Redacción:

Xosé Luis Axeitos

Ramón Martínez Paz

Xaquín Núñez Sabarís

Xosé Lois Vila Fariña

Ramón Torrado

Sandra Domínguez Carreiro

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín

Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Deseño e maquetación:

Nieves Loperena

Imprime:

Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

SUMARIO:

Antonio González Millán

Pórtico: la Galicia de Valle-Inclán páx. 5

Margarita Santos Zas

Valle-Inclán, "Un gallego extraordinario"páx. 7

Javier Serrano Alonso

Galicia en una visión poliédrica de don Ramón. Las manifestaciones de Valle-Inclán sobre asuntos gallegos..... páx. 25

José Manuel López Vázquez

Valle-Inclán y el arte gallego páx. 42

Francisco Singul

Espacio monumental y paisajes literarios. Paradigmas de la casa hidalga gallega en los textos de Valle-Inclán..... páx. 75

Suso de Toro

A relación entre escritor individualista e o mundo do que sae páx. 93

Manuel Guede Oliva

Políticos bien: 1998. Unha cala valleinclaniana na historia do Centro Dramático Galego páx. 105

Sandra Domínguez Carreiro

Josefina Blanco, una mujer desconocida páx. 111

Xaquín del Valle-Inclán Alsina

El arte de la imprenta y las variantes de texto páx. 129

Rodolfo Cardona

Valle-Inclán en Nueva York: 1921..... páx. 143

Rosario Mascato Rey

Tiempo y modernidad: Bergson, Valle-Inclán y García Martí páx. 149

José Payá Bernabé

Reflexiones en torno a Blasco Ibañez, Azorín y Valle-Inclán..... páx. 160

Andrés Peláez Martín

Escenografía en Valle-Inclán en los teatros nacionales..... páx. 168

Juan Aguilera Sastre

Rivas Cherif, amigo, crítico e intérprete de Valle-Inclán..... páx. 182

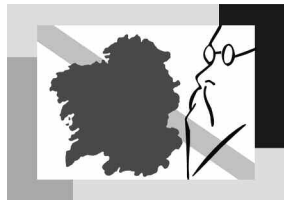


MINISTERIO
DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2007

CEDRO

La Editorial a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizada para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



GALICIA EN UNA VISIÓN POLIÉDRICA DE DON RAMÓN.

LAS MANIFESTACIONES DE VALLE-INCLÁN SOBRE ASUNTOS GALLEGOS¹

Javier Serrano Alonso

Universidade de Santiago de Compostela

La expresión “Galicia y Valle-Inclán” abre un mundo tan sugerente como inabarcable. El estudio profundo sobre la relación entre el gran escritor arosano y su tierra natal y espiritual puede ser tan complejo y fecundo que, no hay otro remedio, debemos reconocer que todavía estamos muy lejos de considerar nuestro conocimiento como mínimamente satisfactorio. No resulta muy creíble que se pueda decir algo así a estas alturas, cuando existe una larga tradición de estudios sobre la relación de Valle-Inclán con Galicia, y algunos de ellos de verdadera importancia y trascendencia; el problema se encuentra cuando se quiere conocer con alguna precisión el decurso del pensamiento valleincliniano acerca de Galicia y lo gallego. Sencillamente, lo desconocemos. Los análisis realizados generalmente se han orientado al estudio de la presencia de Galicia en su obra creativa, y en un segundo plano se ha trabajado sobre la recepción de Valle por creadores, críticos y políticos gallegos.

Por supuesto, en muchos de estos estudios se han empleado algunas de las manifestaciones sobre Galicia que pronunció don Ramón. Pero tal empleo de conceptos e ideas originales de nuestro escritor se ha limitado a unas contadas ocasiones y en la medida en que interesaban al exégeta. Esto, no hace falta decirlo, está muy lejos de suponer un trabajo suficiente. Se requiere, indiscutiblemente, de una profundización mayor en esta investigación.

Lo que dificulta, y mucho, esta labor es la carencia de un texto original de Valle-Inclán donde vertiese su interpretación personal de lo que, para él, significaba Galicia. Claro que, para un gran teorizador como fue don Ramón, esto es lo habitual. No se nos oculta que, como escritor de la época finisecular, se alejó sideralmente de sus compañeros de ge-

neración en el escaso interés que tuvo por crear textos ensayísticos. Así, el gran modernista español, posiblemente el que mejor entendió y argumentó la nueva estética, nos ha forzado a desarrollar una labor detectivesca por todo el material valleincliniano para reconstruir su pensamiento poético acerca del Modernismo. Pues lo mismo sucede con Galicia: para conocer sus ideas acerca de diversos aspectos del ser gallego, y de su galleguidad, hay que indagar entre todo este corpus documental para recolectar las ideas que dejó salpicadas y dispersas y que, hasta hoy, nadie se ha preocupado de reunir y sistematizar. Esto provoca el hecho elemental de que el pensamiento de don Ramón sobre Galicia y lo gallego es, hoy en día, un concepto totalmente nebuloso.

En este trabajo no puedo pretender, ni por asomo, subsanar esta necesidad. Es tal el reto de recopilar el pensamiento galaicista de Valle, su sistematización y análisis que re-

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación “La obra de Valle-Inclán: estudios y ediciones críticas”, subvencionado por la DGICYT y fondos FEDER.

quiere, sin duda, el formato de una o varias tesis doctorales, y no el de un ejercicio tan breve como este. El estudio que manifiesto precisa un nivel de exigencia, dedicación y espacio que debe ser tomado como un reto que los jóvenes investigadores tendrían que intentar asumir.

Además, es preciso añadir a esta exigencia otras diversas e imprescindibles: la pesquisa aún mayor en los fondos documentales que pueden y deben ampliar el material valleincliniano, como es el estudio más a fondo de la prensa periódica gallega, o la localización de la recepción en Galicia de la obra, la personalidad y el pensamiento de Valle-Inclán. Porque, y esto es esencial, el valor del pensamiento valleincliniano sobre lo gallego no se limita a lo que pudo expresar el autor, sino que se amplía y consolida en la medida en que provocó reacciones positivas o negativas en la vida de Galicia en su tiempo. Y esto no se debe olvidar nunca: las acciones de un gran hombre siempre tienen una influencia, sea cual sea, en su sociedad, y la sociedad de Valle-Inclán fue, indiscutiblemente, la de Galicia.

Acaso se piensa que el corpus de ideas de don Ramón sobre Galicia ya es bien conocido y, si no se ha sistematizado y estudiado, al menos se puede acceder a él sin una gran dificultad. Gran error. Un claro ejemplo es que en la investigación que he practicado para este trabajo he podido localizar nuevas declaraciones del autor arosano, más entrevistas y nuevas versiones, diferentes o más amplias, de discursos y conferencias que afectan a este asunto.

Las manifestaciones de Valle-Inclán sobre su tierra natal fueron múltiples y multiformes. Se desarrollaron a lo largo de su vida y a través de un amplio abanico de medios y formatos. Uno de sus primeros textos, “Relembrazas literarias”², ya trataba un asunto de

carácter político gallego y, al final de su vida, la que acaso fue la última entrevista celebrada con él, estuvo eminentemente dedicada a la revisión de la vida social, política y cultural de Galicia³. Entre estos dos extremos, en cuentos, novelas, obras teatrales, poemas, discursos, entrevistas, cartas y cualquier otro medio de expresión, don Ramón expuso una gran multitud de consideraciones sobre lo gallego y Galicia.

El panorama que a continuación intentaré mostrar es una síntesis de esta actitud esencial en el escritor arosano. Me centraré en mostrar algunas de las manifestaciones extracreativas, es decir, no tomadas de ninguna de sus obras artísticas, sino extraídas de varias entrevistas, conferencias y discursos. Además, el marco temporal de estas manifestaciones debo concretarlo en una época, aquella que abarca las décadas de los años veinte y treinta.

Precisamente en estas décadas Valle-Inclán suscitó un enorme interés para los medios de comunicación. Estos medios, a su vez, sufrieron en estas fechas una trascendental transformación, pues se abandonaron gran parte de los modos y medios decimonónicos en que aún vivía la prensa española para pasar a mostrarse como un producto moderno, mucho más complejo, rico y ambicioso de lo que había sido hasta ese momento. La confluencia de estos dos fenómenos provocó que las entrevistas con don Ramón se multiplicasen, se engrandecieran y, por ello mismo, se diera cabida a unas manifestaciones más amplias y complejas de las que solían ofrecerse con anterioridad. Por esa razón

Galicia, de La Habana, el 1 de diciembre de 1888, y que fue descubierto y reeditado por vez primera por Alonso Montero, 1997: 494-498.

³ En este caso hablo de la entrevista con Luis Santiso Girón publicada en tres entregas en *El Pueblo Gallego*, de Vigo, entre el 30 de junio y el 5 de julio de 1935.

² Me refiero al que se considera, por el momento, como tercer texto conocido de Valle-Inclán, publicado en *El Eco de*

contamos en una quincena de años con un amplio despliegue de consideraciones políticas, estéticas, lingüísticas e incluso antropológicas sobre Galicia que nos pueden ofrecer un panorama bastante completo de su pensamiento galaicista.

Es necesario, y para no crear confusión en mi discurso, que intente organizar temáticamente las ideas que fue vertiendo en este período el escritor, aunque procuraré mostrar también una cierta sucesión cronológica. Pero lo importante no es la evolución de estos pensamientos, pues en lo esencial don Ramón no los modificó, en todo caso los precisó o amplió. Así, en un primer apartado o punto se tratará sobre las nociones que expuso acerca de su concepción de lo gallego, entendiendo esta expresión como la manifestación de ideas sobre el carácter regional y lo tradicional de Galicia.

En 1923 se celebró en Santiago de Compostela una gran Exposición Gallega de Bellas Artes. La organización del evento consideró que la persona más indicada para clausurar la exposición con una conferencia era don Ramón del Valle-Inclán, primero por ser el gran escritor gallego de fama nacional, una vez fallecida doña Emilia Pardo Bazán; en segundo lugar porque era un reconocidísimo experto en arte y, finalmente, porque residía muy cerca, en A Pobra do Caramiñal. En efecto, en el Teatro Principal de Santiago el 31 de julio de 1923 don Ramón pronunció su discurso que, por desgracia, no se reprodujo de manera completa y original. Hasta ahora, y como sucede con la mayor parte de conferencias y discursos de nuestro autor, solemos conocerlos por reseñas y, en la mayor parte de los casos, en versión única, por lo cual sólo tenemos acceso a lo que interpretó de sus palabras un único periodista que, además, debía ajustarse a un espacio reducido. Si se buscan más reseñas, como se ha hecho en este caso, descubrimos en la comparación de las

recensiones que el conferenciante expuso más ideas, nuevas perspectivas de algunas afirmaciones y, en definitiva, sabiendo que nunca llegaremos al original que pronunció el autor, al menos sí tendremos un conocimiento más cabal de lo dicho.

En esta riquísima conferencia, en donde Valle se centró única y exclusivamente en cuestiones gallegas, nos ofrece un amplio abanico de consideraciones acerca de la estética, la lengua, el ser gallego o el arte. Dejando de lado otras expresiones y conceptos acaso más anecdóticos y de menor relevancia, Valle-Inclán desarrolló eminentemente dos ideas centrales: el desarrollo del arte en Galicia y su posible función en la creación de un sentido nacional, y el carácter gallego y sus manifestaciones artísticas. Por supuesto, son aspectos enlazados, aunque don Ramón quiere distinguirlos, pues una cosa son las condiciones en que se ha podido desarrollar el arte en Galicia, y el espíritu artístico del gallego, al margen de condicionantes o de hechos concretos de su historia. Precisamente en la manifestación de este segundo aspecto, fue en lo único en que el escritor fue contestado, y concretamente por un gran galleguista que, por otra parte, siempre fue admirador y defensor a ultranza de la galleguidad de Valle: Antón Villar Ponte. ¿Qué manifestó don Ramón? Que los gallegos, como artistas, nunca fueron ni hicieron arte individualista, algo que, en términos poéticos, el autor identifica con el lirismo, sino que, por el contrario, hicieron un arte colectivo, considerándolo, pues, como épico. Y para ejemplificarlo utiliza a los poetas portugueses, como Camões, Almeida Garrett o Guerra Junqueiro, a los que estima como poetas épicos (EcS, 1923; DG, 1923). Lo que expresa con referentes literarios lo extiende a las demás artes: niega la pintura individualista que nunca interesó en Galicia, algo que ejemplifica con el desinterés de las clases altas gallegas por retratarse, algo poco

conocido en los pazos señoriales, y sí su enorme interés por perpetuarse en el linaje, no en el individuo, labrando escudos de armas y blasones. Igualmente niega la existencia de una música individualista en Galicia, y lo ejemplifica con las investigaciones del crítico francés Pierre Laloit, quien, en un viaje de trabajo por España con el fin de estudiar la música española como expresión popular, no la halló en Andalucía, pues según él su música sólo manifestaba sentimientos individuales, y sí y sobre todo en Galicia, donde la música es una expresión del alma colectiva, como son los cantos de espadela, las ruadas, la muiñeiras, etcétera

Este componente comunitario del pueblo gallego es la representación de lo que Valle-Inclán llama “épico”, es decir, la narración del sentimiento común frente a la expresión personal. Como se decía antes, Villar Ponte contestó a esta afirmación valleinclaniana. Bien es cierto que el crítico se veía en gran medida condicionado por la reseña de la conferencia que sin lugar a dudas leyó, la del periódico para el cual colaboraba y donde iba a aparecer su respuesta: en *Galicia. Diario de Vigo*. Esta reseña, que no fue tendenciosa, adolecía de un excesivo esquematismo y, sin lugar a dudas, es la más breve y sintética. Villar Ponte sólo leyó la siguiente simplificación:

Negó Valle-Inclán que Portugal y Galicia sean pueblos líricos.

El lirismo gallego se buscó en lo más deleznable: la cantiga popular, supervivencia de los trovadores.

Galicia es eminentemente épica.

Su afirmación es colectiva y no individual.

Lo dice la arquitectura, que es siempre anónima y la música típica, que afirma la vida, es dinamismo y acción y el verso trocaico, dinámico y épico por lo tanto.

(GDV, 1923)

El simple estilo telegráfico del cronista ya nos anuncia su carácter de síntesis, por cierto muy poco feliz con respecto a lo que don Ramón dijo según otras reseñas más exhaustivas y completas. Ante estos titulares de la supuesta expresión del autor arosano, Villar Ponte reaccionó considerando que la afirmación de don Ramón negaba el elemento poético del pueblo gallego:

De lo que no cabe duda es de que hogaño Galicia y Portugal son pueblos líricos.

(Villar Ponte, 1923)

El análisis literario, histórico e, incluso, nacionalista que desarrolla Villar Ponte es, posiblemente, impecable, pero no tiene absolutamente nada que ver con las manifestaciones de Valle-Inclán. En gran medida, parte del posible conflicto de la

recepción y consideración de don Ramón en Galicia tiene mucho que ver con problemas en el canal de comunicación que por lo que pudo expresar el escritor. Precisamente sobre estas distorsiones de sus ideas Valle se quejó con bastante frecuencia, se vio obligado a rectificar muchas de las entrevistas que concedió mediante cartas al director y, en bastantes ocasiones sencillamente se negó a contestar a preguntas, encuestas y cuestionarios por el miedo a la reinterpretación que de sus ideas hiciere el redactor de turno.

No obstante, este concepto del ser gallego como expresión de la colectividad es un continuo en su pensamiento y en su obra; si no, ¿qué es el conjunto de las *Comedias bárbaras*?



Villar Ponte

ras o de *Divinas palabras*? Un año después de esta conferencia, y con otro motivo, don Ramón vuelve a interpretar el espíritu gallego como una fuerza común y ancestral. Analizando su interpretación del donjuanismo, afirma que la figura del Tenorio tiene tres tiempos: la impiedad, la matonería y las mujeres. Pues bien, cada uno de estos tiempos los identifica con tres pueblos de España: las mujeres con el sevillano, la matonería con el extremeño, y la impiedad con el gallego. Lo del sevillano y el extremeño lo resuelve con un par de tópicos: el sevillano ama excesivamente el sexo por su nostalgia del moro sin harén, y la matonería del extremeño por ser un gallo de frontera, es decir, un fanfarrón que necesita imponer el miedo al vecino. Pero sobre la impiedad gallega se explaya: además de que estima que el gallego de por sí es impío, afirma que en su carácter está el no negar ningún dogma, no descreer de Dios, manteniéndose siempre en un filo de indefinición. El gallego es irreverente con los muertos, porque “la religiosidad gallega es el misterio y el poder sobre los vivos de las ánimas”. Concluye que este fondo del primer don Juan es lo que don Ramón tiene por “última decantación del alma gallega” (Valle-Inclán, 1924).

Acaso el más amplio, complejo y meditado análisis del ser gallego lo expresó en su última entrevista, aquella que mantuvo con Santiso Girón en 1935, en Santiago, cuando el ilustre escritor estaba rindiendo su vida. En las palabras de Valle-Inclán hay muchísimo más amor que dureza, la posible acritud que puede discernirse no es más que condolencia por aquellos elementos negativos de su pueblo que le dolían como a un padre le duelen las imperfecciones de un hijo. No obstante, en esta entrevista, Valle reconoce algo que en otras ocasiones negó: lo gallego como identidad común de un pueblo. Eso no quiere decir que reconociese la existencia de una na-

ción gallega; esto lo negó siempre, y eso fue, precisamente, una de las mayores afrentas que creyeron sentir los nacionalistas de su tiempo. Acaso pocos de aquellos padres del galleguismo llegaron a entender realmente a don Ramón, o lo que quería expresar. Uno de esos pocos en comprenderlo fue Castelao, que reconociendo que habría preferido que Valle escribiese en gallego, no negaba sin embargo que, en realidad, lo hacía:

Podería preguntárenos: ¿Valle-Inclán é artista galego? ¡Xa o vexolo; mais Valle-Inclán pensando, sentindo i-escribindo en galego, publica soamente unhas traducións literaes en castelán; i-eu chámolle artista galego porque presinto, vexo c'os ollos da i-alma, as suas obras escritas en galego.

(Castelao, 1919)

Valle-Inclán entiende que el pueblo gallego forma una unidad, pero eso no significa que esa unidad le desligue de otra, la española, donde no sólo es parte constituyente, sino parte constructora del ser español:

¿existe la personalidad de Galicia? En rigor, lo que existe es la personalidad del gallego, como existe la del judío o la del gitano. En América, por donde se extendió tanto nuestra raza, se designa y reconoce a los gallegos como pueblo y no como nacionalidad. Existe la personalidad del “grupo gallego”, no la de Galicia.

(Santiso Girón, 1935a)

La ejemplificación de la personalidad gallega como colectividad con la de los denostados pueblos judío y gitano no es gratuita. Don Ramón la emplea porque, como estas dos razas, se ha sufrido en la historia “un estado de animosidad contra nuestro pueblo” (Santiso Girón, 1935a). Estas “burlas despiadadas con los nativos de Galicia” fueron siempre frecuentes. Pero, “¿Por qué se insultaba y se zahería al gallego? ¿Por qué, como a los judíos o como a los gitanos, se nos calificaba todavía hoy de raza pérfida y ladina?”.



Campeſino gallego. Foto: Nieves Loperena

Pues Valle nos sorprende con una explicación que muchos nunca hubieran creído que de sus labios saliesen manifestaciones tales:

La razón es bien sencilla [...] el «grupo gallego», como el asturiano, es mucho más inteligente que los demás grupos de la península. El gallego posee la sutileza, la argucia, la diplomacia; el saber oír al interlocutor, adivinar sus intenciones y ocultar las suyas. Esto despierta la natural predisposición al recelo y a la malquerencia en los otros grupos y granjea a los gallegos en todas partes un sentimiento caracterizado por la falta de estima.

(Santiso Girón, 1935a)

No obstante, esa animosidad que expresaba que se sentía contra lo gallego —supuestamente en el resto del país—, no era un demérito de los que la sentían, sino una falta

del que la provocaba. La prevención antigallega procedía, eminentemente, de la falta de claridad en sus tratos, producto de la alta inteligencia del gallego, pero condicionada por la climatología del país, que fuerza al gallego a no casar con la “claridad y llaneza castellanas, venidas también de la tierra y del cielo abiertos de Castilla”.

Es, por tanto, al carácter, a la idiosincrasia del gallego y no al Estado español a lo que hay que imputar ciertos males y, en general, la animosidad de Castilla y de otros pueblos contra él.

(Santiso Girón, 1935a)

Por supuesto, es fácil adivinar un reproche en estas palabras contra uno de los elementos más reiterados y recurrentes del ideario galleguista en tanto que suponían una oposición al “otro” (en este caso el resto del

pueblo español sempiternamente representado en el “castellano”).

Pese a esta queja del escritor contra lo que podríamos considerar un defecto del pueblo gallego —aunque puede que sea todo lo contrario: Valle resalta la superior inteligencia de la raza de Galicia, y en ello se encuentra el motivo de la animosidad antigalaica—, insiste en la preeminencia gallega, aunque, para su desgracia, su representación política en Madrid siempre ha sido infinitamente menor en valores intelectivos y morales que los del pueblo al que representaba:

A ello hay que añadir, desde luego, el hecho actual de la superioridad del valor espiritual de Galicia —del valor ético, sobre todo— sobre el de su representación ante el resto de España. Galicia siempre estuvo mal representada: hasta la de Bugallal, y ahora mismo en pleno régimen republicano. Mientras otros pueblos han cuidado de que su representación política y social estuviese vinculada a la «élite», a la flor, Galicia no se ha cuidado de seleccionar las figuras representativas. Otros pueblos elevan lo que ya por fuerza e impulso propios está arriba siempre: la espuma. Galicia escoge entre lo que flota en su vida, el corcho. Y esto es causa fundamental de su desvalorización; porque se juzga a los pueblos por sus representantes.

(Santiso Girón, 1935a)

Sin lugar a dudas, la relación de Valle-Inclán con Galicia es lo que podemos llamar, en términos comunes, de amor-odio. Y así fue interpretado también en su tiempo. Don Ramón, se entendió entonces, desairó en varias ocasiones a Galicia, y Galicia, acaso, se despreocupó o sencillamente no reconoció al escritor en lo que merecía. Santiso Girón, en 1930, lo resumió con estas palabras:

don Ramón ya no tuvo inconveniente en declarar que no era gallego. Realmente, se tiene derecho a ser lo que se quiere y no lo que diga la partida de bautismo. Y cuando a don Ramón se le antoje declarará, acariciando sus

luengas barbas de chivo, sus luengos cabellos, toda su luenga, bisoja y prócer extravagancia de figura idealmente humana: “Yo, señores, no soy de este mundo».

Estas y otras desatenciones de los gallegos tenían que provocar en don Ramón cierta cáustica reserva con su pueblo, por lo mismo que le era muy querido.

(Santiso Girón, 1930)

En general, y salvo contadas excepciones, Valle-Inclán fue bien reconocido por la intelectualidad gallega como un artista más de Galicia, superior o no, pero tan gallego como el que más. Así lo expresó Castelao, que nunca puso un pero en la actitudes de don Ramón, y Blanco Amor, quien en 1922 concluía un artículo con dos enfáticas exclamaciones: “¡Valle-Inclán gallego! ¡Alabado sea Dios!” (Blanco Amor, 1922), si bien en algunas otras ocasiones discutió esa galleguidad del autor arosano, en un ejercicio que a veces se aproximaba a una leve esquizofrenia, pues pasaba del mayor entusiasmo y reconocimiento del espíritu gallego de don Ramón a tildarlo de “desertor de su verdadera patria” y de simple escritor “galleguizante”, que no gallego (Carballo Calero, 1966: 324), hasta el reproche y la negación del espíritu gallego en Valle, tal como lo trató Vicente Risco: “un gallego asimilado por Castela” (Risco, 1922)⁴.

Uno de los temas más conflictivos y que más tinta antivalleinclanista derramó fue el de la actitud de Valle frente a la lengua gallega. Esta actitud, y la consideración de Valle-Inclán para muchos intelectuales gallegos, parte de una decisión muy temprana pero vital en la vida del escritor: la elección de su lengua de expresión. En 1932, y en el discurso que pronunció en el homenaje que la gran intelectualidad española le brindó en desagravio por el desaire de la Academia con la

⁴ Sobre la recepción que de Valle-Inclán hizo Risco, véase González-Millán, 1995.

no concesión del premio Fastenrath, posiblemente motivado por el discurso de Miguel de Unamuno que le precedió, y donde analizó la riqueza del habla de don Ramón, éste le contestó con un breve análisis sobre las razones que le llevaron a elegir el castellano como lengua literaria:

nacido en una región de España, se le impuso el siguiente dilema al principio de su carrera de escritor: aspirar a ser un genio regional o conformarse con ser un escritor más en la lista de la literatura castellana. “Porque yo —dijo Valle-Inclán—, cuando vine de Galicia a Madrid, no venía solamente a luchar con cien millones de personas que hablan el castellano; venía a cumplir, además, como otros escritores de mi generación, con cinco siglos de literatura. No, yo no he querido ser un escritor regional”.

[...]

termina diciendo que él se siente orgulloso de haber renunciado a su provincianismo al ser captado, como Unamuno, para la ecumenidad del idioma castellano.

(La Libertad, 1932)

Pues bien, para aceptar que el autor arosano tuvo un dilema en un momento determinado, del que surgió su elección idiomática, habría que considerar que Valle-Inclán era bilingüe. ¿Lo era? No tenemos ningún dato sobre ello, pero podríamos casi afirmar que posiblemente no era bilingüe. Un joven nacido en 1866 en un pueblo de Galicia y en el seno de una familia señorial, de cierta cultura, formado en instituciones académicas decimonónicas, difícilmente pudo tener una educación privilegiada en el seno familiar en lengua gallega, y, aunque debía conocer muy bien el idioma por escucharlo en boca de sirvientes, vecinos y amigos de infancia, no se puede creer que en su familia se admitiese otra lengua que el castellano. Su propio hermano Carlos, que no fue a Madrid a hacer carrera literaria, publicó un único libro de crea-

ción literaria, *Escenas gallegas*, en castellano. Y, es más, su padre, recientemente bien estudiado, escribió sobre diversas materias y siempre en español. Por lo tanto, seguramente su lengua materna y de cultura era el castellano, y su elección no podía ser tan volitiva como forzada. Otra cosa es que don Ramón, a la altura de 1932, estimase que, si en vez de haber creado su obra en castellano lo hubiera hecho en gallego, habría sido, acaso, el mayor genio de las letras en la lengua de Galicia. Pero eso no le interesó nunca.

También es habitual, en el decurso vital de Valle-Inclán, que el escritor le negase la categoría de lengua al gallego y que, por eso mismo, siempre se refiriese a ella con el calificativo de “dialecto”. Por supuesto, no se puede esperar un conocimiento filológico adecuado de don Ramón, y eso explica las simplificaciones que solía ofrecer acerca del idioma de Galicia. Lo cierto es que el autor arosano siempre negó la mayor a los nacionalistas de aquel entonces: si éstos argumentaban que la lengua, y por lo tanto su cultura, hacían la nación y la justificaban, como Alemania en realidad es “Deutschland”, es decir, “la tierra de la lengua alemana”, Valle negaba la lengua y, con ello, no admitía que el idioma propio construyese a Galicia:

Referente a las lenguas —dice— que, en su sentir, Galicia no se define por el idioma.
(VoG, 1923)

Es habitual en don Ramón que reproche a los nacionalistas el propósito de instituir el gallego como lengua y que, por ello, no hagan otra cosa que adaptar y traducir el portugués. En 1921, en una entrevista desconocida con Manuel Casás, ya encaraba este asunto con beligerancia:

el autor de *La lámpara maravillosa* exhala dolorida queja contra el nuevo galleguismo que hace del idioma regional una servil traducción portuguesa. (Casás, 1921)

Para él el gallego no es una lengua, pero tampoco aclaró las razones que le llevaban a considerarla como un dialecto, pues, simplemente aseveraba el hecho y con ello se conformaba:

El gallego no ez un idioma. El portugués, zí. El gallego, no. El día que los gallegos tengán definido zu idioma dezcutirán de nuevo el castellano.

(Madrid, 1925)

No sabemos si para Valle-Inclán la consideración de “lengua” se alcanzaba en tanto que la utilizasen autores cultos, y no que fuese tan sólo un vehículo de comunicación popular. Eso parece adivinarse en la definición de este empleo que hizo en la conferencia de 1923:

Hablan el dialecto los analfabetos, y las personas cultas sólo se sirven de él para entreverar una expresión familiar o pintoresca, pero no para la diaria y constante conversación.

(EcS, 1923)

Si avanzamos en los años, en el discurso en Madrid de 1932 encontramos nuevas argumentaciones de don Ramón contra el idioma gallego. A estas alturas parece considerar como el problema más notable de la lengua de Galicia el hecho de que ya no era de expresión límpida y original, sino que la interferencia del castellano era tan gigantesca que, acaso, justificaba el hecho de que la llamase “dialecto”; dialecto del castellano, se entiende:

Empezó diciendo que en Galicia no se habla actualmente el gallego, sino una lengua contaminada de castellano.

(ABC, 1932)

Finalmente, el escritor se muestra absolutamente beligerante contra la defensa de los derechos políticos y sociales de las lenguas minoritarias de España. Así nos encontramos a un don Ramón que, desde nuestra perspectiva actual, difícilmente nos puede agradar.

Hace una defensa del exclusivismo del castellano, su prestigio literario y cultural, proponiendo incluso que los demás idiomas ibéricos se fundiesen en el español, y, para agravarlo, afirma que la posibilidad de llegar a obligar a un ciudadano de España a aprender otro idioma que no fuera el castellano era una vergüenza:

Entiende que los escritores en dialectos han sido captados por Castilla, [...] Cree que es momento de fundir en una las lenguas diferentes de la península. [...] Afirma rotundamente que no se puede obligar a un español a aprender otra lengua que no sea la de la totalidad del país, y que ello significa una vergüenza. [...] Termina diciendo que ninguna región tiene derecho a alzar su lengua particular frente al idioma general, que se ha extendido por varios continentes.

(ABC, 1932)

La actitud puede parecernos intolerable e intolerante, por parte de Valle-Inclán. Pero es necesario afirmar aquí una hipótesis, que de inmediato se explicará: estas palabras puestas en boca de don Ramón, muy posiblemente, son una falsificación. Están tomadas de la reseña que de su discurso editó el diario monárquico madrileño *ABC*. En primer lugar, cotejándolas con las recensiones aparecidas en otros cuatro periódicos, en ninguna se expresa nada similar. Veamos cómo el diario *La Voz* expuso estas afirmaciones:

Yo, como el maestro Unamuno, hemos sido captados por la lengua española, como antes lo fueron el César Carlos V y el Greco. Debemos de sumar al castellano todos los modos de hablar el español. En Méjico está la esencia más pura de España. Debemos ser todos unos. Todos una lengua. Pero precisamente ahora se está haciendo todo lo contrario. Los estados han impuesto siempre su lengua, y así obró España en América. [...] Pensar que ahora se puede imponer ese sentido jesuítico es una vergüenza.

Las lenguas regionales no están hechas, están en fuga. Sólo pueden tener cuerpo de leyes los idiomas formados.

(Voz, 1932)

Por supuesto, de lo que parece que dijo según el cronista de *La Voz* se extraen conceptos de intolerancia lingüística por parte de Valle, pero no con la radicalidad de la versión ofrecida por *ABC*. Lo cierto es que la reseña que ofreció el diario monárquico se centró, única y exclusivamente, en lo que don Ramón dijo acerca del idioma, en un discurso muy similar al que el propio *ABC* estaba desarrollando en esos momentos y en que se discutía el proyecto de estatuto catalán, asunto por el cual medio país estaba percibiendo la reivindicaciones catalanistas casi como una agresión. Es decir, sospecho que en la reseña de este periódico se produjo una manipulación interesada de las palabras de Valle-Inclán, cosa que parece demostrar la tendenciosidad de su discurso, según *ABC*, mucho más suave y abierto según las otras cuatro reseñas que se han manejado.

Las reacciones desde Galicia a este tipo de declaraciones sobre la lengua gallega fueron, en general, poco propicias al gran escritor. Por ejemplo, y con respecto a los conceptos pronunciados en el discurso de 1932, *El Pueblo Gallego*, de Vigo, le acusó, como si fuera una costumbre de Valle-Inclán, de haberle enderezado “la inevitable arremetida contra el idioma gallego.”

Comenzó por llamarle dialecto. Y de tal afirmación, en pugna absoluta con cuanto han concluido eminentes autoridades filológicas modernas, pasó a ensayar una diatriba contra la lengua gloriosa del Rey Sabio, en la cual coexistieron, no sólo vieja saña para el gallego, sino interesada exaltación para el castellano, del que es don Ramón indiscutible repujador soberbio. (PG, 1932)

Estas quejas contra Valle no sólo por su elección idiomática en favor del castellano, si-

no por su continuo desprecio de la lengua gallega le valieron continuas recriminaciones, cuando no imprecaciones e insultos, del estilo de “mal galego, [que] levou a verba *desleigado* entre as tantas que roubou a fala galega pra regalarllas a dos nosos opresores da Castela” (Noceda, 1932). Esta acusación de “ladrón” y “traidor” de la cultura gallega, la verdad, sólo la he encontrado en un periódico del galleguismo más radical de la época de la República que, curiosamente, se publicaba en Buenos Aires, *A Fouce*, pero son realmente contundentes:

O señor Ramón Valle Peña (alias don Ramón del Valle Inclán), naceu en Galiza por casualidade. Donou seu inxenio a outra cultura que non e a nosa, i-enrriquentou a costa do noso, cun idioma alleo. Referiuse a Galiza e as suas cousas como eistranxeiro, e fixo púbricamente repudio dos homes que dend-a cátedra e a tribúa, e dend-o libro e o jornal, empregan o noso idioma na loita pol-o ergueamento moral e material da nosa patria, Galiza.

(Fungueiro, 1935)⁵

Pero, como se ha dicho, aunque en general existe un tono recriminatorio contra Valle por estos desplantes, habitualmente se le hicieron en tono suave, casi nunca ofensivo:

Valle-Inclán, enamorado de la lengua de Castilla, de su timbre sonoro, se distrajo un poco y cuando quiso recordar que su destino era otro, que Galicia, su patria, le reclamaba un tributo natural ya era tarde.

(Céltiga, 1929)

Por otro lado está lo que, en palabras de Castelao, se ve “c’os ollos da i-alma, [que] as suas obras [están] escritas en galego”. Se dijo tal cosa desde los dos bandos, desde la acera castellana, cuando filólogos como Julio Cejaor, en 1910, se preguntaba si sería verdad que

⁵ Quiero agradecer a Manuel Lage el conocimiento de estos textos aparecidos en *A Fouce*, pues fue él quien los localizó y me facilitó copias de los mismos.

Valle-Inclán escribía con sintaxis gallega y luego traducía al castellano, pues “nos podrá decir si es ese el secreto de su estilo, porque a serlo merecía la pena de que nos pusiéramos todos a aprender gallego”

(Cejador, 1910)

o el furibundo Astrana Marín, que en 1931 vociferaba aún que “escribe en gallego y no, en modo alguno, en castellano, como estoy cansado de repetir” (Astrana Marín, 1931), a los de la acera galaica que, como Blanco Amor en 1922, afirmaba que el duro y filoso idioma castellano pierde muy buena parte de sus aristas al nutrir la aleación del idioma gallego que en prosa y en su verso emplea siempre Valle-Inclán. (Blanco Amor, 1922).

No obstante, la posición de Valle-Inclán en cuanto a la lengua gallega no se modificó mucho a lo largo del tiempo, y casi siempre en los términos que ya he manifestado: que no se trataba de una lengua, sino de un dialecto, y que no era suficiente para la construcción de una nación.

Un tercer gran asunto sobre el que don Ramón del Valle-Inclán hubo de manifestarse en diversas ocasiones fue el del nacionalismo y la política gallega. No obstante, él mismo quiso participar en esta política y no sólo desde la tribuna del intelectual, sino desde la intervención en los organismos legislativos del estado siendo candidato a diputado en las elecciones a las cortes constituyentes de 1931 por las provincias de A Coruña y Pontevedra⁶. El escritor arosano, bien es sabido, nunca fue un afecto al galleguismo, y en lo que pudo contradijo argumentaciones del nacionalismo, ora de manera pintoresca, ora con razones de peso.

⁶ Sobre este asunto, Amparo de Juan Bolufer y yo hemos preparado un libro, *Valle-Inclán político: candidato por A Coruña y Pontevedra en las elecciones Constituyentes de la Segunda República*, que recibió un accésit del Premio Valle-Inclán de Investigación de 2004, y que actualmente se encuentra en prensa.



Eduardo Blanco Amor

Sólo en una ocasión de su vida se manifestó como nacionalista; es más, creyó que el autonomismo era la única posibilidad de salvar al estado español de su destrucción. Esta ocasión se dio en el momento cumbre de su doctrina carlista; entre 1909 y 1911 se proclamó, en diversas ocasiones, como nacionalista, e incluso argumentó sus posiciones en unas formas similares a como los galleguistas lo harían años después. En 1909 sentenciaba que al nacionalismo

lo tenía por lo único conducente a hacer verdaderamente una a la Patria española.

Lo que tiene por contrario a la unidad de España es el centralismo actual, al que hay necesidad de matar. Hay que dar independencia y capacidad a las regiones para que puedan desenvolver sus energías. Estas culminarán así en un centralismo y en una unidad racionales y procedentes. Lo demás es querer, no la verdadera unidad, sino la muerte de España. Los amantes de la España de veras una son los nacionalistas. Y los que la odian son los que lla-

man antipatriótico al nacionalismo, los que vienen desempeñando funciones, sin las que se quedarán al venirse abajo el centralismo existente. El único nacionalismo salvador será el informado por la tradición, entendida como los carlistas la entienden.

(El Mundo, 1909)

En los mismos términos, pero más que resumido, manifiesta este ideario dos años después:

Los gallegos, igual que los catalanes, sentimos el regionalismo verdadero, el regionalismo que es fundamental en nuestra Comunión.

(Correo Catalán, 1911)

Pero estas afirmaciones de nacionalismo y de principios galleguistas, aunque fueran con la perspectiva carlista, prácticamente acabaron aquí⁷. Con el paso del tiempo, a la vez que abandonaba el pensamiento tradicionalista, sin aliarse con ningún tipo de ideología concreta, desestima cualquier tipo de opción

⁷ No obstante, se pueden localizar otras manifestaciones del autor sobre su nacionalismo o, mejor dicho, su sentido federalista de la nación española. En una entrevista con D. Tejera, publicada en *La Acción*, Madrid, el 31 de julio de 1916, se declaraba partidario de la creación de una “federación ibérica”. Pero será en 1931 cuando, al margen de las declaraciones filonacionalistas de su etapa carlista, defiende unas posiciones federalistas más abiertas. Ante la pregunta del entrevistador López Núñez, en *La Voz*, Madrid, 6 de junio de 1931, de si se sentía federalista, don Ramón contesta:

Claro que lo soy. Nadie que conozca la Historia española dejará de serlo, porque España es, históricamente considerada, una federación de hecho, donde hay regiones, como Navarra, de las que debían tomar ejemplo todas las demás. Navarra es única en la Historia, no ya de España, sino de todo el mundo. Ninguna región se puede comparar con el antiguo reino navarro, que a través de los siglos ha conservado su independencia, su personalidad y su vida próspera y feliz, sin pedirle nada a nadie ni contar con protección oficial alguna. Y eso que Navarra no tiene mar y cuenta con riquísimas minas. Pero Navarra es Navarra y tiene la conciencia histórica que les falta a las demás regiones.

En estos años, esto tiene mucho que ver con su concepción y defensa del foro gallego, tal como manifestó, por ejemplo, en la entrevista que sostuvo con Severino Aznar (“Crónica. Lo que es el foro”, *Diario de Galicia*, Santiago de Compostela, 17 de marzo de 1910). Santos Zas, 1990, analiza estas opiniones valleinclanianas, quien encuadra justamente estas expresiones con su ideario tradicionalista.

regionalista y la niega para la realidad de la Galicia de su tiempo, según sentenciaba en su conferencia compostelana de 1923:

Galicia no tiene unidad de raza y no es bastante a definir una región su dialecto.

Pudiera decirse que en Galicia no existe la región.

(EcS, 1923)

No tenía unidad de raza porque separaba a los gallegos en dos órdenes, según fuera la forma de su cráneo:

en Galicia hay dualidad de razas: braquicéfalos unos y dolicocefalos otros: que por ello también carece de la unidad regional que se le atribuye.

(EcS, 1923)

E, igualmente, Galicia no podía estimarse como nación porque, en realidad, se dividía en dos zonas próximas pero distintas:

Divide a Galicia en dos zonas: de Finisterre para abajo que dice forma parte de Lusitania, y de Finisterre para arriba que es parte integrante de Cantabria.

(EcS, 1923)

Por supuesto, en estas manifestaciones acerca de la realidad gallega hay una cierta arbitrariedad debido al simplismo con que intenta resolver una cuestión capital, y también por la escasez de explicaciones que argumentasen sus afirmaciones.

Sus opiniones en declaraciones posteriores no cambiaron en esencia, pero sí modificaron sus modos y argumentaciones. Su principal duda, acaso, acerca del nacionalismo gallego fue su escasa confianza en los políticos que nacían en Galicia. El mundo político gallego, para don Ramón, estuvo siempre enquistado por el caciquismo imperecedero, que todo lo contaminaba, lo contraía y lo deformaba. En 1924, en conversación con el pobre Gerardo Gasset Neira, Valle le preguntaba si creía que en Galicia había personas capacitadas para desarrollar una política re-

gional. Gasset lo afirmaba con entusiasmo, basándolo en lo avanzado del ambiente regionalista. Don Ramón, escéptico, lo negaba. Para Valle-Inclán, ese ambiente regionalista, esa literatura nacionalista tan pujante en los años veinte, era tan sólo una ilusión que ofrecía un sentido político de Galicia falso, convirtiéndose en un regionalismo de juegos florales, “cuyo grito de «Terra a nosa» es su propia condenación. ¿Qué quiere decir con eso?” (Gasset Neira, 1924). Le recriminaba al nacionalismo gallego que proclamase como principio que Galicia era lo mejor del mundo, y que, por ello, se deducía que no había nada que hacer, porque todo estaba hecho. Para él, lo primero era conocer y aceptar la realidad de Galicia, y una vez comprobados los problemas y defectos, buscar los remedios (Gasset Neira, 1924).

No obstante, su visión de este movimiento político-literario de los galleguistas no es agresiva; el desprecio no pasa nunca por su mente:

Y sin embargo, esas débiles fuerzas que a usted se le antojaban tan grandes y capaces, esa pobre literatura y ese sentimiento regional instintivo y en mantillas, tienen un valor, porque ningún movimiento de opinión se produce en balde.

Y ese mismo sentimiento que a usted le llevaba hasta la ilusión y que con usted compartirán muchos jóvenes de Galicia, es muy de tener en cuenta, por su calidad de índice. El sentir de la juventud siempre altruista, indica la realidad política del futuro. Por eso suele desempeñar un papel de constante oposición a lo constituido. ¿Quién le dicta ese sentir? Ese es un problema muy complejo, pero la realidad es así.

En resumen, yo creo que hoy por hoy, no hay verdadero y definido sentido regional, pero sí una aspiración noble y difusa.

Todavía estamos en el momento de predicar la primera cruzada, la cruzada del entusiasmo.

(Gasset Neira, 1924)

Esta cierta condescendencia con el movimiento político-literario galleguista, no siempre fue mantenida por el escritor arosano, aunque rara vez arremetía contra estos autores. La actitud de Valle se centró, esencialmente, en la oposición contra algunas de sus afirmaciones. Por ejemplo, en una entrevista con *El Pueblo Gallego* de Vigo, en 1925, niega la realidad “celta” de Galicia:

Don Ramón rechaza el celtismo y todas sus pretensiones literarias que pretenden desplazar nuestro espíritu situándolo en un ambiente exótico. Para el gran amigo de Casanova, la raza es la lengua. Somos romanos, más romanos que ninguno de los otros hombres de Iberia, no por más romanizados, sino por menos desromanizados. Por no haber sentido la influencia de diversas inmigraciones como otros pueblos después de la romanización. Por eso cree que otra de nuestras aptitudes es la del sentido jurídico, la de la interpretación de las leyes.

(Fuco, 1925)

Con el tiempo, y salvo en el caso muy concreto de 1931, debido a su candidatura a diputado por circunscripciones gallegas, Valle-Inclán no altera sus nociones acerca de la realidad política de Galicia. Se podrían aducir muchos ejemplos, pero la necesidad de brevedad se impone, y por ello nos centraremos en la entrevista de 1935 celebrada con Santiso Girón. Allí reincide en su opinión acerca de la falta de argumentaciones para defender la posibilidad de una nación gallega:

Por otra parte, ni política, ni históricamente puede afirmarse que Galicia se sintió inquieta o incómoda dentro del Estado español. No puede decirse, sin incurrir en una falsedad, que Galicia ha tendido a separarse de España y unirse a Portugal, zona espiritual y geográfica desde luego más afín a ella que la castellana.

(Santiso Girón, 1935a)

Valle-Inclán le achaca a lo que él llama “grupo gallego” la endeblez de su argumen-

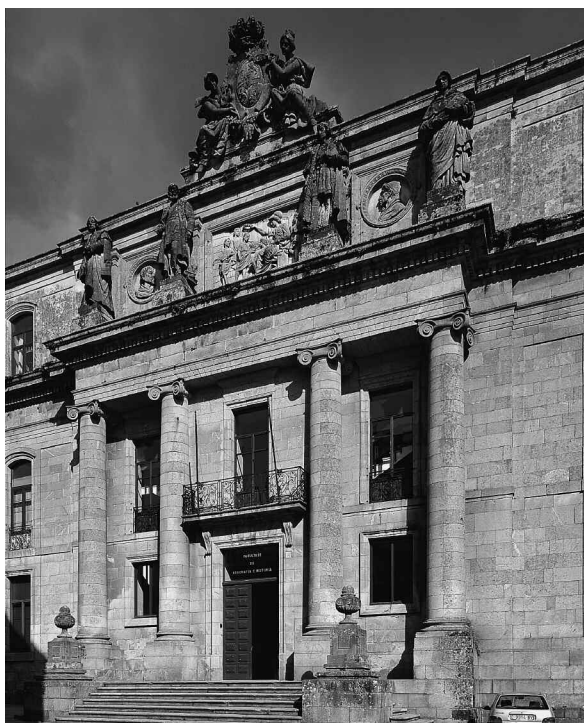
tación en los aspectos más pintorescos que se pueden imaginar, pero no por ello menos cargados de razón. Por ejemplo, considera que es un fenómeno de desarticulación de este nacionalismo el de la indefinición de la capital posible de Galicia: “No puede haber galleguismo —cree Valle-Inclán— sin capitalidad, sin sede. No habría catolicismo sin Roma” (Santiso Girón, 1935b). Don Ramón, en este caso, está introduciendo el dedo en la llaga del localismo, un problema evidente en el desarrollo del nacionalismo gallego. Ese “grupo gallego” que se autodividía en diversos grupos locales —vigués, compostelano, ourensano, coruñés...— no había ni siquiera intentado proponer un nombre para la futura capital, porque era una caja de Pandora que podía desatar un grave enfrentamiento entre los propios nacionalistas. Por esa razón, Valle exigía que se eligiese una capital, porque “la dispersión existente hasta ahora podría contrarrestarse, con gran beneficio para nues-

tros intereses espirituales y económicos” (Santiso Girón, 1935b).

Un tercer y tradicional problema planteado por los nacionalistas, el concepto algo victimista del rechazo al pueblo gallego por parte del resto del Estado español, vuelve a ser utilizado por don Ramón para darle la vuelta y desestimarlos, aunque no lo niega. Para Valle, el problema no parte de los “otros”, sino de la misma Galicia, ya que

no estuvo debidamente representada en el concurso nacional, porque no se sintió en esta región nunca gran estima por esos valores espirituales. [...]

¿Y tienen, según esto y lo que ya queda dicho culpa los de fuera de nuestra desvalorización? No. La culpa es nuestra, de los gallegos. Entrar en la Universidad de Compostela y contemplar los vítores en que se honra la memoria de ciertos «hijos ilustres» de nuestra tierra, apena el ánimo. Allí están, desde Montero Ríos a Viguri, toda la gama de caciques a quienes hubo que rendir pleitesía y halago. No pa-



Facultad de Historia de
Santiago de Compostela
(Foto. Tono Arias)

rece sino que la Universidad gallega ha sido siempre una escuela de caciques, de diputados por Carballo y Negreira... Y, ¡vamos! para eso, pudo estar cerrada, que hubiéramos salido ganando... [...]

De muchos males se echa la culpa al Gobierno de Madrid; pero hay que hacer antes acto de contrición y buscar dentro de casa las causas que queremos encontrar fuera. (Santiso Girón, 1935c)

El propósito de este estudio ha sido iniciar la pesquisa y sistematización de las declaraciones galaicistas de don Ramón del Valle-Inclán, sabiendo que quedan por desarrollar muchas otras ideas, por explotar decenas de declaraciones que no han podido mostrarse aquí. Dejo para mejor ocasión el estudio de la entrevista que supuestamente sostuvo Valle-Inclán en 1926 con Estévez Ortega⁸ y que provocó un muy considerable escándalo en la prensa gallega, o las múltiples declaraciones que con motivo de su candidatura a diputado fue dispersando a lo largo de 1931, por no mencionar el estudio preciso de muchos otros temas de carácter gallego, como son la estética y el arte gallego, la importancia de Santiago de Compostela en la vida y el pensamiento literario de don Ramón, la economía gallega y su desarrollo, a lo que habría que añadir las propuestas que fue exponiendo para la organización política, cultural y social de Galicia. Y, por supuesto, el imprescindible análisis de la recepción de estas ideas y expresiones en la intelectualidad y en la sociedad gallega de su tiempo, con el fin de comprobar cómo pudo llegar a influir el gran escritor en su tierra, como casi todos deseaban y demandaban.

En general, Valle se mostró polémico, lo cual no quiere decir que buscase crear polémicas.

Su espíritu modernista le hizo ser un inconformista, e igual que a lo largo de su vida fue inconformista en asuntos artísticos y estéticos, inconformismo que le hizo avanzar literariamente sin descanso y sin comparanza con ninguno de sus contemporáneos. Podemos afirmar que su inconformismo fue, además de uno de los rasgos elementales de su carácter, un método de actuación vital y creativo. Exigirle que fuera resignado en materias artísticas y complaciente en otros tipos de ámbitos, como el político o el social, era pedirle a don Ramón que fuese quien no podía ser. A todos nos complace entender a Valle como un hombre que no se dejaba dominar ni por consensos artísticos y estéticos, ni por regímenes políticos, ni por morales de carácter oficial; sabemos que de esa rebeldía nacía su genio, y que la génesis de su obra literaria parte de la insatisfacción constante y continua. ¿Por qué, entonces, debía mostrarse de otra manera con aquello que le era más próximo y amado, como era Galicia? Alguien podría acusar al escritor de ser un pesimista nato, de que continuamente percibía el lado negativo de las cosas; pero es que de esa actitud nacía su afán de superación, y de la misma manera aplicaba este pensamiento a aquellas cosas que más le importaban, buscando siempre con ello forzar una reacción en sentido contrario con el fin de que se avanzase en positivo.

Cuando Valle-Inclán, en su famosa respuesta a Ramón María Tenreiro en 1931, dice

Yo he dado a Galicia una categoría estética —la máxima— y no le he pedido nada, ni le he rendido una adulación.

(Valle-Inclán, 1931)

siempre se ha prestado atención a la primera parte de esta oración, impactante, indiscutible y bella afirmación, y nunca se ha resalta-do la segunda parte, “ni le he rendido una adulación”, que es, posiblemente, una de las mayores verdades que pudo llegar a manifes-

⁸ Se trata de la entrevista “D. Ramón del Valle-Inclán nos pone como no digan dueñas. Xente nosa. Valle-Inclán”, *Vida Gallega*, Vigo, XVIII, n.º 323, 1926, pp. 1-3.

tar don Ramón. En efecto, si a algo se resistió Valle en su vida fue a adular, incluso a aquello que le era más querido.

Ya en aquellas primeras décadas del siglo XX muchos querían que, cuando el autor de *Sonata de otoño* hablase de Galicia, lo hiciera en términos hiperbólicos sobre la magnificencia genesiaca de su tierra, sobre la excelsitud de ser gallego... Muchos, entonces y ahora, habrían preferido que el gran poeta les halagase los oídos y no que les dijese crudamente cuáles eran sus defectos que generaban problemas lastrantes a Galicia. Para Valle-Inclán, con un cierto toque regeneracionista, la denuncia era la terapéutica precisa para sanar el mal, y no el halago, método indiscutible para que todo siga igual y favorito del sempiterno y denostado caciquismo, por cierto, siempre denunciado por los nacionalistas y por don Ramón del Valle-Inclán.

Considerar que don Ramón del Valle-Inclán no marcó, en cierta medida, la vida de su nación es querer cerrar los ojos a la reali-

dad. A veces influyó desde el rechazo a su tierra, pero no debe dudarse de una cosa: siempre lo hizo desde el dolor, desde el desagrado de ver a su patria en una degradación constante. Acabo, con la intención de demostrar estas últimas palabras mías, con la cita extraída de una carta personal que Valle dirigió a Gómez de Baquero en marzo de 1924 desde Santiago:

Gracias por su artículo, que acabo de leer en *El Sol*. Aparte los elogios que a mí me tocan, es una visión muy justa de esta Galicia medrosa y atontada. Desaparecido el mundo de los hidalgos, su única representación es el cortejo hampón que va por las carreteras. Tiene, como usted ha visto, típica picaresca. Acaso restos de una remota invasión de gitanos, en algún oscuro siglo de la Edad Media. Hay una casta perfectamente definida con su caló, y un régimen de viejos soberanos o monarcas familiares. Estos hampones reciben aquí el nombre de moinante, y su casta, la Moina.

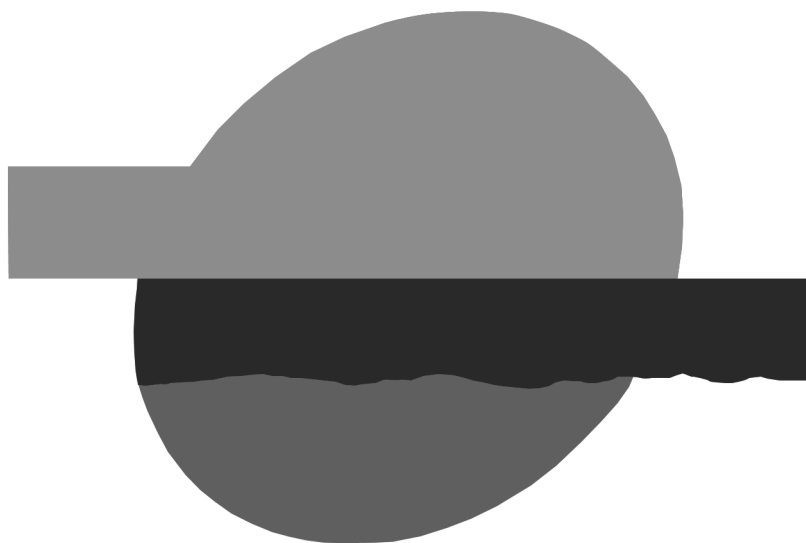
(Serrano Alonso, 2004: 72)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABC, 1932, «El homenaje de anoche a Valle-Inclán dio ocasión a otro en glorificación de la lengua española», *ABC*, Madrid, 8 de junio de 1932, p. 17.
- Alonso Montero, Xesús, 1997, «Dúas presencias galegas no primeiro Valle-Inclán: O banquete de Conxo e Manuel Murguía», en L. Iglesias Feijoo, M. Santos Zas, J. Serrano Alonso y A. de Juan Bolufer (eds.), *Valle-Inclán y el Fin de Siglo. Congreso Internacional*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 487-505.
- Astrana Marín, Luis, 1931, «Perfiles de autores. Valle-Inclán» [1920?], *Gente, gentecilla y gentuza*, Madrid, Reus, Biblioteca Bergamín, s. a. [1931], pp. 181-192.
- Blanco Amor, Eduardo, 1922, «Don Ramón del Valle-Inclán», *Correo de Galicia*, Buenos Aires, XV, 846, 2 de julio de 1922, p. 5.
- Carballo Calero, Ricardo, 1966, «Algunos testimonios gallegos sobre el galleguismo de Valle-Inclán», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, Vol XXI, 65, 1966, pp. 304-325.
- Casás, Manuel, 1921, «De viaje. D. Ramón María del Valle-Inclán», *Correo de Galicia*, Buenos Aires, XV, 784, 24 de abril de 1921, p. 4.
- Castelao, Alfonso R., 1919, Conferencia en la Exposición de Imeldo Corral en A Coruña, 25 de noviembre de 1919. *De viva voz. Castelao: conferencia e discursos*, ed. Henrique Monteagudo, Fundación Castelao, 1996.
- Cejador, Julio, 1910, «Los literatos jóvenes y su clasicismo», *Heraldo de Madrid*, 27 de diciembre de 1910.
- Céltiga, 1929, «El momento de Galicia. Ruedo ibérico», *Céltiga*, Buenos Aires, VI, 98, 25 de enero de 1929.
- Correo Catalán, 1911, «Huésped ilustre. Valle-Inclán en Barcelona. Nuestra visita», *El Correo Catalán*, Barcelona, 10 de junio de 1911, p. 1.
- DG, 1923, «Clausura de la Exposición. Conferencia de Valle-Inclán», *El Diario de Galicia*, Santiago de Compostela, 1 de agosto de 1923.
- EcS, 1923, «Sesión de clausura. Conferencia de Valle-Inclán», *El Eco de Santiago*, Santiago de Compostela, 1 de agosto de 1923, p. 1.

- Fuco, 1925, «Un rato de amena charla con D. Ramón del Valle-Inclán», *El Pueblo Gallego*, Vigo, II, 354, 18 de marzo de 1925, p. 1.
- Fungueiro, 1935, «Cosas veredes», *A Fouce. Periódico Galego*, Buenos Aires, 85, noviembre de 1935, p. 3.
- Gasset y Neira, Gerardo, 1924, «Divagaciones en torno de los problemas gallegos. La profecía de don Ramón», *Galicia. Diario de Vigo*, nº 475, 9 de febrero de 1924, p. 1.
- GDV, 1923, «Compostela y el arte. Valle-Inclán pronunció ayer el discurso de clausura de la Exposición», *Galicia. Diario de Vigo*, 315, 1 de agosto de 1923, p. 1.
- González-Millán, Xoán, 1995, «Valle-Inclán en *A Nosa Terra*: la actitud crítica de Vicente Risco», en Nicasio Salvador Miguel (ed.), *Letras de la España contemporánea. Homenaje a José Luis Varela*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, pp. 185-193.
- La Libertad, 1932, «El banquete de anoche. En honor de don Ramón del Valle-Inclán», *La Libertad*, Madrid, 8 de junio de 1932.
- Madrid, Francisco, 1925, «Un diálogo con don Ramón del Valle-Inclán», *La Noche*, Barcelona, 20 de marzo de 1925.
- El Mundo, 1909, «El nacionalismo ¿es contrario a la unidad de España?», *El Mundo*, Madrid, 8 de febrero de 1909.
- Noceda, 1932, «Pasando o cribo», *A Fouce. Periódico Galego*, Buenos Aires, 51, 15 de junio de 1932, pp. [2-3].
- PG, 1932, «Opiniones. Este gran don Ramón...», *El Pueblo Gallego*, Vigo, 10 de junio 1932, p. 1.
- Risco, Vicente, «Os homes, os feitos, as verbas. Revistas. *Hermes*, revista del País Vasco», *Nós*, III, 11, 26 de junio de 1922, p. 19.
- Santiso Girón, L., 1930, «Impresiones. Galicia y Valle-Inclán», *El Pueblo Gallego*, Vigo, 12 de septiembre de 1930, p. 1. *Galicia*, Montevideo, nº 164, octubre de 1930, p. 15.
- Santiso Girón, L., 1935a, «Palabras de don Ramón del Valle-Inclán. Cábala o verdad del “Grupo Gallego”», *El Pueblo Gallego*, Vigo, 30 de junio de 1935, p. 1.
- Santiso Girón, L., 1935b, «Palabras de don Ramón del Valle-Inclán. II. Un pueblo disperso y sin articular», *El Pueblo Gallego*, Vigo, 3 de julio de 1935, p. 1.
- Santiso Girón, L., 1935c, «Palabras de don Ramón del Valle-Inclán. III. Hay que terminar en Galicia con este caótico orden de valores», *El Pueblo Gallego*, Vigo, 5 de julio de 1935, p. 1.
- Santos Zas, Margarita, 1990, «Valle-Inclán y la prensa gallega: El *Diario de Galicia*», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 7-8, pp. 59-82.
- Serrano Alonso, Javier, *El arte del elogio. Eduardo Gómez de Baquero, «Andrenio», lector ideal de Ramón del Valle-Inclán*, Vilanova de Arousa (Pontevedra), Servicio de Publicacións Asociación Amigos de Valle-Inclán, 2004.
- Valle-Inclán, Ramón del, 1924, «Autocrítica», *España*, Madrid, X, 412, 8 de marzo de 1924, p. 6.
- Valle-Inclán, Ramón del, 1932, «Una carta de don Ramón María Tenreiro a don Ramón del Valle-Inclán. La réplica de don Ramón del Valle-Inclán a don Ramón María Tenreiro», *Heraldo de Madrid*, 23 de julio de 1931, p. 1.
- Villar Ponte, A., 1923, «Al margen de un discurso de Valle-Inclán», *Galicia. Diario de Vigo*, 319, 5 de agosto de 1923, p. 1.
- VoG, 1923, «En Santiago de Compostela. Clausura de la Exposición de Arte Gallego. Conferencia de Valle-Inclán», *La Voz de Galicia*, La Coruña, 1 de agosto de 1923, p. 1.
- Voz, 1932, «Un acto muy simpático. El homenaje de desagravio a D. Ramón del Valle-Inclán. Y dos bellos discursos», *La Voz*, Madrid, 8 de junio de 1932, p. 4.

REPSOL
YPF





MUSEO VÁLLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL
(A CORUÑA)

CONGRESO NACIONAL
LA GALICIA DE
VÁLLE
INCLÁN

del 29 noviembre al 3 de diciembre
2004



Concello de A Pobra do Caramiñal





**CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA**



Casa - Museo
Ramón del Valle-Inclán

Rúa Luces de Bohemia
Vilanova de Arousa



Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P

5 €